



SELECTOS

RONALD COLMAN y CONSTANCE TALMADGE en una graciosa escena de una película de Los Artistas Asociados.



AÑO II N.º 40
18 de julio de 1931

EN ESTE NÚMERO:

El cine y la moda. - Mujeres bonitas.
La polémica del cine: opinión de Car-
los Pi y Suñer, por Antonio Ortiz Ra-
mos. - Nuestro tercer concurso, etc.
SUPLEMENTO ARTÍSTICO



JEANETTE MACDONALD

y MAURICIO CHEVALIER,

en una escena de "El

Desfile del Amor", la

película eterna, que

vuelve a proyectarse

con todos los honores

en el Coliseum. ESTÁ.

FILM PARAMOUNT.

FILMS SELECTOS

SEMANARIO
CINEMATOGRAFICO
ILUSTRADO
DIRECTOR
Tomás G. Llorca



REDACCIÓN
ADMINISTRACIÓN
Apostol, 29 B. 1012
BARCELONA

DIRECCIÓN EN
MADRID: J. J. J. J.
EL PODER Y LA MODA
Valverde, 80 y 82



PRECIOS
DE
SUSCRIPCIÓN

España y Ultramar
Trimestre 335
Semestral 670
Anual 1340

América y Portugal
Trimestre 420
Semestral 840
Anual 1680



CADA
SÁBADO

NÚMERO SUFICIENTE
30
CENTIMOS



MUY SEÑORAS MIAS:...

No hay nada que me moleste tanto en el oficio de escribir como el tener que hablar de mí mismo, si no es para hacer confidencias a todo trapo.

Por eso dejaría de hacerlo también hoy, si no fuera porque un mandato ineludible del director, a la par que un deber de cortesía, me obligan a ponerme de cabeza de turco para contestar a unas señoritas que — reunidas bajo la advocación de la virgen pagana de Aleanas — no han podido tener «quietecita la lengua» y me han escrito algunas consideraciones acerca de la serie de artículos que vengo publicando en FILMS SELECTOS.

En cartas como ésta que he recibido — concebida, por cierto, con un amable desenfado de mujer — nunca faltan los ditirámicos elogios en un sentido u otro; elogios que — irónicamente — podría yo decir que en este caso los acepto por ser inmerecidos...

Pero a buen seguro que esas simpáticas y hermosas señoritas — siendo mujeres, necesariamente han de ser simpáticas y hermosas — no habrían dicho ni pio de haber llegado a tiempo de leer el artículo editorial del número anterior. Tal vez la sinceridad con que allí expuse, formando coro con otros muchos periodistas sinceros, los «trucos» de nuestro modo de escribir para el público, tal vez — digo — esa sinceridad les hubiese hecho abrir los ojos y, puestas las cosas en su sitio, se habrían dado cuenta de que no había, ni mucho menos, para tanto como han escrito.

Pero como el caso ya no tiene remedio y es preciso aceptar las cosas tal como se han presentado, doy por bien recibida la carta y tomo en cuenta — ¡no faltaba más! — todo lo que ella se dice, tanto en lo que se refiere particularmente a mí como en lo que atañe a los demás elementos de la revista.

Sólo una cosa me asusta: la amenaza que me hacen esas señoritas — aquí tal vez no tan simpáticas ni hermosas — de que sacarán la palmela de cuando iban a la escuela, para pedirme cuentas si no cumplo con lo que ellas quisieran. Es algo terrible para mí pensar que pueden desairarme unas exigentísimas cineastas por no pararse a considerar lo agudamente espinosa que es nuestra profesión.

¿Recuerdan ustedes — y ahora me dirijo particularmente a «ellas» —, recuerdan una de las últimas películas de Charlot en que él se ve obligado a substituir a última hora al equilibrista que no se ha presentado en el circo? ¿Recuerdan los trabajos y tribulaciones que pasa para mantenerse en equilibrio sobre la finísima superficie del alambre?

Pues eso mismo me pasa a mí, que, novato en estos menesteres cinescos, he de hacer verdaderas cabriolas funambulescas para mantenerme en equilibrio sobre la exigua superficie temática que ofrece la industria artística del cine. No porque sea exigua de suyo, sino porque, repartida entre tantos como somos, a mí sólo me alcanza una porción puntito menos que microscópica.

Y si me quejo, «¡Claro — me replican los demás, casi con reproche —, como eres el último que has llegado!» Y no me queda más remedio que convencerme de que tienen razón.

Pero, ya que me he ido a buscar el símil de Charlot en «El circo», no estará de más recordar — ¡oh helénicos «girls»! — que el bueno de Charlot, antes de subirse a la maroma, se ha preparado el «truco» del alambre suspendido del techo para evitar la espantosa tragedia de que se caiga en la pista y se despanzurre sin remedio, cuando le lleguen a fallar los pies sobre el alambre. Pues eso mismo se me ha ocurrido que podría hacer yo para salir confiadamente a trabajar en la liza del cine: buscarme un «truco».

Y, sin pensarlo más, voy a buscarme lo en seguidilla, siquiera sea por la cobardía que me infunden las palmetadas... Aunque les advierto que no esperen que les diga en qué consistirá el «truco». Sería en desprestigio mío.

Porque los «trucos», en lo que tienen de ingeniosos y oportunos, son para hacer reír, y a mí, mozalbete presumido y burlón, no me interesa provocar la risa, a costa mía, de unas señoritas de gusto ático, sino que me gustaría más conseguir su graciosa aprobación por los esfuerzos que tengo que hacer, entre cabriolas grotescas, para figurar de un modo u otro, y a gusto de ustedes, en este bendito funambulismo cinesco.

LORENZO COKOR

Films Selectos sale cada sábado

DIRECCIONES DE ESTRELLAS

First National Studios,
Burbank, Calif.

Dorothy Mackall
Bernice Claire
Marilyn Miller
Doris Dawson
Colleen Moore
Billie Dove
Antonio Moreno
Douglas Fairbanks,
Jr.
Jack Mollahl
Donald Reed
Alexander Gray
Corinne Griffith
Alice White
Loretta Young

Warner Brothers
Studios, 5842 Sunset
Blvd., Hollywood,
California

John Barrymore
Al Jolson
Monte Blue
Myrna Loy
Betty Bronson
May McAvoy
William Collier, Jr.
Edna Murphy
Dolores Costello
Lois Wilson
Louise Fazenda
Grant Withers
Ayudre Ferris

¡JOVENES! ¡JOVENES!

que tenéis muchos gra-
nos en la cara (Acné
juvenil), podéis elimi-
narlos obteniendo un
cutis limpio y agrada-
ble usando

Para instrucciones escribid a
PRODUCTOS CUTISAN
Montaner, 10. - Barcelona

OXILON

VENTA EN TODA
BUENA PERFUME-
RIA Y FARMACIA

De unos a otros

PUBLICAREMOS en esta sección las deman-
das y contestaciones que nos envían los lectores,
aunque daremos preferencia a las referentes a
asuntos del cine.

Los originales han de venir dirigidos al direc-
tor de la sección, escritos con letra clara, a ser
posible a máquina, y en cuartillos por una sola
carilla, firmados con nombre, apellidos y direc-
ción de los que las envíen, e indicando si lo de-
sean (aunque no es imprescindible) el pseudónimo
que quieran que figure al publicarse.

No sostendremos correspondencia ni contesta-
remos particularmente a ninguna clase de con-
sultas.

DEMANDAS

272. — Desde la Alhambra pregunta: ¿Cuál
fue el primer film parlante de Norma Shearer?
¿En qué año nació Joan Arthur? ¿Llan in-
terpretado Estelle Taylor y Pola Negri algún
film parlante? ¿qué títulos?

¿Ha vuelto Renée Adoree al cine? ¿En qué
año y mes nació?

¿Cuáles fueron los primeros films parlantes de
Clara Bow, Olive Borden, Laura La Plante,
Mary Brian?

¿Qué es de Madge Bellamy?

273. — Amo al dirigirse por primera vez a
las columnas de esta revista saluda a todos sus
lectores y pregunta:

¿Había alguna linda lectora o simpático lec-
tor que me redactase una carta en inglés para
remítirme a una «estrella» pidiéndome dedica-
torio? También quisiera saber las artistas que
saben español o tienen conocimiento de él.

Muchas gracias anticipadas a todos.

274. — Una Maribela agradecería a algún
amable lector o lectora de Films Selectos, que
se dignase enviarle por medio de esta sección
las letras en español e inglés de La divina mujer
de la película Trafulgar, y La canción pagana
de la película El pagano de Tokill, por lo cual
da gracias anticipadas.

275. — Siguiendo 1931 J. L. D. agradecería
que algún simpático lector o lectora de esta
amena revista le indicase los nombres de los
protagonistas de las películas: Odio salvaje,
Maciste contra los moros, El molino de los duen-
des, La enciclopedia del Pánoe y Su Alteza baila
el vals.

276. — Los caballeros piratas desearían cono-
cer la letra en francés y en español del vals de
la película Sous les toits de Paris.

277. — Loco por la rubia pregunta: ¿Habrá
alguna amable lectora de esta revista que me
envíase la letra del número 74 para dos de la
película No, no, Nanette?

CONTESTACIONES

221. — Para Antonio Samaniego: Ramón No-
varro es hijo de una india y un español y nació
en Durango.

222. — De Grigoldeu Selva para Antonio
Vidal: La protagonista de Gata es Rama Tahé;
la de Selig, Marilyn Miller. La dirección de
Lois Moran es: Fox Studios, 1401 No. Western
Avenue, Hollywood, California. La de Lily De-
mitt: Samuel Goldwyn, 7310 Santa Mónica Bou-
levard, Hollywood, California, y la de Laura
La Plante: Talleres Universal City, California.

Tres contestaciones de Taboer:
223. — Para la demanda número 85: Billie
Dove, cuyo verdadero nombre es Lillian Bohay,
nació en Nueva York el 14 de mayo de 1899.

Siendo todavía una niña y después de cursar
sus estudios preliminares se dedicó al teatro,
actuando en el cuerpo de baile de una com-
pañía de revistas.

Más tarde en 1918 le hicieron varias promesas
para el cine, y marchó a los Angeles, meca de la
cinematografía en aquellos tiempos. Pero allí,
junto a la cámara fue rotundo su fracaso, care-
cia de ello y resultaba una bella estatua inani-
mada.

Contrajo matrimonio en el año 1920, con el
director de la Paramount Irwin Willat que le
doblaba en edad, y al poco tiempo éste descu-
brió en su mujer una gran artista de la pantalla.

Es una entusiasta del deporte, al cual dedica
todo el tiempo que tiene disponible, son sus de-
portes favoritos el fútbol y el tenis, en los que
es una consumada maestra.

Fue su primera película Corazones y contra-
fuertes es morena, ojos negros y mide 1'60 metro
de estatura, divorciada desde hace poco tiem-
po de Willat, y está ya prometida al famoso
director millonario Howard Hughes, que diri-
gió la cinta sonora Los ángeles del infierno, en
la cual empleó cuatro millones de dólares, y la
realizó en cuatro años.

Terminado el contrato que tenía con la casa
productora First National, ahora se halla libre
de compromiso alguno, aunque sigue recibiendo
su correspondencia en dicha casa hasta nuevo
contrato.

Sus films son: El pirata negro, Deben los
bellísimos casados, El pequeño sevillano, El
castro Bolinas, Justito antiguo, Carne de mar,
El ladrón de frac, El círculo del matrimonio, La

suella del loco solitario, Por el mal camino, Loui-
stano, El corazón de una muchacha del follaje,
Promesa en prenda, Los tres aragoneses, La
belleza americana, El día posterior, Todas las
hermanas eran bellas, El asunto de su mujer,
La carrera, La presumida, Al día siguiente, El
ángel pintado, La esposa de una diquesa, Los
hombres de la reina, Sin recuerdo ni olvido, Llamas
de juventud, Su vida íntima, El mercado del amor,
Adoración, El hombre y el momento, Barcelona
Triste, El siglo, estas tres últimas parlantes,
y Guardia nocturna sin estrenar.

224. — Para la demanda número 86: La di-
rección de José Molica es Fox Studios, 1401,
No. Western Avenue, Hollywood, California.

225. — Para la demanda número 88: La que
nace de doncellita en El desfilé del amor es
Lillian Roth e hizo su debut en la pantalla en
dicha película.

Greta Garbo, siendo su nombre verdadero
Greta Gustavson Garbo, nació en Estocolmo
(Suecia) en 1905; mide un metro sesenta y siete
centímetros, pesa cincuenta y seis kilos; cabello
rubio, ojos color grís verdoso.

Empezó su carrera como actriz de teatro con
mucho éxito, habiendo sido anteriormente de-
pendiente en los almacenes Bergström de Es-
tocolmo y allí la descubrió Hitz, el primer direc-
tor que la colocó ante la cámara.

Hizo su debut en la pantalla en su país natal,
en el rol de Condessa Elizabeth Dolina en la
exposición de Greta Hedling, adaptación e la
pantalla de la novela de Selma Lagerlöf dirigida
por Maurice Stiller, en la cual tuvo su primer
éxito, pues creó la vampirista, nueva figura de
mujer fatal que ha eclipsado la gloria de Theda
Bara y Nita Naldi, las actrices que mayor fama
lograron en la interpretación de estos caracte-
res.

Más tarde, 1925, marchó a América siendo su
primer film Entre naranjas, con Ricardo Cor-
tez, al cual siguieron otras producciones como
El demonio y la carne, con John Gilbert, Ana
Karenina, con el mismo, Orgullosos solitarios, con
Nils Asther, Romance, Sueña, su drif y su an-
da y Los derechos del soltero.

En su vida particular, es la muchacha más
señalada de Hollywood; no se pinta el rostro,
sino para trabajar frente a la cámara; le gusta
cominar sola con su perro, es audaz e impulsiva,
y podemos asegurar que marcha como un gue-
rra prusiana.

Cuando alguien preguntó a Greta si era afec-
cionada a los niños, contestó: «Los adoro, quie-
ría tener seis por lo menos. No asiste nunca
a los estrenos de sus películas, y lo que es más,
no las ve, sino hasta que son exhibidas en algún
humilde cine cerca de su casa».

Sobre este asunto han contestado los señores:
El Virrey de la Rosa, El caballero de la muerte,
El marqués del cocktail, Julia Ripoli, Malvita
Blázquez, Gladys Quirant, Tom Mix, Armand,
Vampirista, La Sirena del Atlántico, Chig-Jem-
Pom-Pom, Estrella Diabola, Dolores Romero y
Charles Keelin.

226. — De El Marqués del cocktail para Ci-
nelandia que desea saber el nombre de la ac-
triz que hace el papel de doncella en El desfilé
del amor. Esa actriz es Lillian Roth, que es
bellísima y actriz de teatro desde los siete años,
más tarde debutó en Chicago con el nombre de
The Roth Sister, como estrella de la revista
Artistas y modelos.

Además de en Desfilé del amor, ha trabajado
en El rey vagabundo y en Ilusión.

227. — Para Jeanette (demanda 65): Triste
la ruego diga dónde quiere que se le manden
las canciones de La Canción de París, pues por
ser muy extensas no las mando a la revista
para su inserción. De todas las maneras, diga
si quiere que se le mande a Films Selectos.

228. — El Distrito Rojo manda a Una dulce
farmaceutica la Canción de Amalia:

Escriti en el mar un nombre, — con un rayo
de la luna, — y las olas una a una, — lo besaron
al pasar. — Mira, mira si tu nombre es bello —
que las olas que pasaron — dulcemente lo be-
saron — sin intentarlo borrar. — Y la luna
dijo al cielo — que el amor santo de un hombre
— escribió en el mar un nombre — bello como
un luminar. — Ese nombre santo — que ya
en el mar trazo, — Estrella de mi alma, — tu
nombre fue. — Ese nombre santo — que ya en el
mar trazo, — Estrella de mi alma, — tu nombre
fue. — Mira, mira, si tu nombre es bello — que
las olas que pasaron — dulcemente lo besaron
— sin intentarlo borrar. — Ese nombre santo —
que yo en el mar trazo, — Estrella de mi alma
— tu nombre fue.

229. — A Una encantadora del cine (demanda
60): Triste acepta el tener correspondencia en
usted, y espera tan sólo que me diga por medio
de esta sección sus gustos sobre cine y su direc-
ción, para inmediatamente escribirlo y mandarlo
mis señas.

230. — A Sereia la Berl contesta Un día en
lo siguiente: Tengo todas las letras de la peli-
cula a que su pregunta se refiere, pero creo as-
seria prudente su publicación en las columnas
de esta revista, por ser demasiado largo su con-
tenido. Por lo que con mucho gusto le puede
poner a su disposición si me da por carta su
dirección, dirigiéndola a M. Roca, Urgel, 41,
1.ª, 2.ª, Barcelona, o una simple llamada al
teléfono número 53244.

COSAS DEL CINE QUE LA GENTE NO CONOCE

Por lo oportuno e interesante del asunto, y en vista de que son muy escasos los datos que llegan hasta nosotros sobre la cantidad de gente que toma parte directamente, pero sin aparecer en persona, en la filmación de una cinta sonora, publicamos los siguientes informes que nos acaban de llegar de Hollywood.

En una cinta sonora de «programa», cuyas escenas hayan sido rodadas dentro de los estudios, y en cuyo reparto nada más tomen parte unos cinco artistas principales, sin cuadros ni bailarines, son ciento diez y seis las personas que rinden sus servicios entre bastidores. Dichos servicios se dividen como sigue:

Veinte trabajadores en la maderería, cortando y preparando el material en «bruto» para las decoraciones.

Veinte carpinteros para montarlas.

Seis pintores.

Veinticinco empleados del departamento de Arte y Arquitectura, para equipar, amueblar y dar los toques decorativos finales a las escenas.

Un director artístico.

Diez y nueve costureras.

Ocho electricistas atendiendo a la iluminación de las escenas.

Un autor de la obra.

Un escritor de diálogo.

Un adaptador de diálogo.

Dos expertos de maquillaje.

Seis cargadores para mover los muebles y cambiar las decoraciones de acuerdo con el progreso de la filmación.

Tres técnicos, a saber: uno, a cargo del micrófono; otro, de la cámara cinematográfica, y el tercero, de la coordinación electromagnética entre ambas.

Un director de filmación.

Tres ayudantes del director de filmación.

Un director del reparto.

Dos apuntadoras para anotar el progreso y fidelidad del diálogo, así como el tiempo que toma el rodaje de cada escena.

Estos datos fidedignos corresponden, como decimos al principio, a cintas sonoras filmadas dentro de los talleres cinematográficos, pero en las producciones aparatosas, tomadas al aire libre, tales como «Medio fusilados al amanecer», «Lunáticos terrenales», «Río Rita», «Beau Ideal», «Cimarrón», etcétera, la cantidad de empleados a sueldo aumenta considerablemente. Para poderse formar un concepto acertado sobre dicho aumento, basta con recordar que la Radio empleó veinticuatro «cameramen» (con sus correspondientes ayudantes) para la filmación de tan sólo «una» escena campal de «Cimarrón».

Para su producción de 1931-1932, tiene la Radio en proyecto la filmación de varias cintas gigantes, entre ellas «El ave del Paraíso», «Marquita» y «Frontiera», en cada una de las cuales el número de personas que prestarán sus servicios detrás de las escenas, excederá en mucho a las ciento diez y seis que llevamos mencionadas.

Estando próximo a terminar la novela «¿Quién es ella?» que hasta ahora hemos venido publicando, vamos a empezar a publicar en el número de FILMS SELECTOS correspondiente al día 8 de agosto (sábado), la mejor obra de EDOUARD RAMOND, traducida del francés por ALFONSO O. SOLÉ

LOS AMORES DE RODOLFO VALENTINO

LA VIDA NOVELADA DEL MALOGRADO ASTRO CINEMATOGRAFICO



Su vida - Su arte

Sus amores - Su muerte

Colecciona usted este sensacional libro que le dará a conocer la verdadera personalidad de Rodolfo Valentino, detallándole su vida, desde los primeros años pasados en Italia hasta los días que transcurrieron después de su trágica muerte habida en New York.

No pierda usted la ocasión de que Rodolfo Valentino reviva de nuevo en su pensamiento



Jeanette Mac Donald

LA PRÓXIMA BODA DE JEANETTE MAC DONALD

FILMS
SELECTIONS

Una noticia sensacional de Abel Hadnoshaire, periodista yanqui. - El whisky y la fantasía. - El amor, sus naufragos y "Los naufragos del amor".



El mundo es un pañuelo. Por lo reducido y por el excesivo uso que hacemos de él. Como el pañuelo, el mundo tiene distintos y variados usos. Uno de ellos es el recorrerlo sin descanso por los espíritus inquietos y aventureros como el de mi amigo y compañero el periodista yanqui Abel Hadnoshaire, que hace unos días encontré paseando por las Ramblas, y hablando un castellano menos pintoresco que cuando, como enviado del «Chicago News», lo conocí en el año 17 durante la revolución de Méjico.

—Que «hubote», forts.—

Se vino a mí mientras yo miraba en un kiosco la prolífica producción de libros, libritos y libracos que nos ha dado la República.

—Hadnoshaire, ¿qué hace usted por aquí?— exclamé.

—Lo de siempre. Escribir y «trabacar» para un «papel» de Chicago.

—¿Todavía está usted en el «News»?

—No. Hasta ahora «he tenido que estar» en un periódico de Hollywood.

—¿Hombre...!

—¿Qué? — me interrogó, intrigado, este audaz periodista que anda por el mundo con una familiaridad sorprendente y que ya no se sorprende de nada.

—Pues que yo escribo en un periódico cinematográfico y...

—Comprendo — me cortó el sagaz Hadnoshaire —. Usted quiere noticias de Hollywood.

—Exacto, amigo Abel.

—¿Bebe usted aún whisky?

—Yo sí. Pero con toda seguridad que usted ya no lo beberá con eso de la «ley seca».

—¡Oh, amigo forts! La «ley seca» es una ley completamente «húmeda». Sus transgresiones están en mi país al orden del día.

—Bien. Entonces iremos a tomarnos un par de «whisky and soda».

—Sí; y allí le daré una noticia sensacional para su «papel».

—FILMS SELECTOS — le dije medio mo-

James Hall con Helen Twelvetrees en una escena de la película Radio «Miles», realizada antes de actuar con Jeanette en «Naufragos del amor» en donde comenzó el idilio amoroso

lesto de que tradujese «news paper» por «papel».

—Lo conozco. Lo he leído en Hollywood.

Y como en las Ramblas hay tantos cafés como gorriones, no tuvimos que andar ni veinte pasos cuando ya estábamos sentados en uno y frente a sendos whiskys mi amigo Hadnoshaire y yo.

—¿Usted conoce a Jeanette Mac Donald?

—me preguntó el yanqui trotamundos.

—Mucho. De nombre, se entiende—acaré.

—¿Y a James Hall?

—También. Pero con la misma salvedad.

—Se casan.

—¿Qué? A usted le ha hecho daño el primer sorbo de whisky, amigo Abel. No beba usted más.

—¡Ah! Yo el whisky lo bebo como agua.

—Sí; pero quizá haya tomado usted hoy tanto como agua.

—Yo no tomo agua.

—¿Entonces...? — balbuci indeciso.

—Se casan. Puede usted afirmarlo en su «pa».

—Fílm Selectos — corrigióse.

—¿Usted lo sabe ciertamente?

—Cierto.

—Perdone que haga hincapié sobre ello. Pero se han dicho tantas cosas de esa actriz, que, la verdad, todo lo que se refiere a ella me escama un poco.

—A mí, no.

—¿Por qué, Hadnoshaire?

—Porque yo no soy... ¿cómo se dice «fish»?

—Pescado. Pero no haga chistes malos, Abel, por favor, y dígame qué hay de esa boda.

—Esta pareja hicieron una película titulada «Náufragos del amor».

—Lo sé, sí.

—Pues de ese naufragio salió la boda. Se conoce que la única tabla de salvación que encontraron fue la del matrimonio y a ella se agarraron...

—Pero... Oiga, Hadnoshaire. ¿No sucederá con la boda lo mismo que con los amores del príncipe y otros tantos «bloofs» que han corrido por ahí?

—Pero... Oiga, Hadnoshaire. ¿No sucederá con la boda lo mismo que con los amores del príncipe y otros tantos «bloofs» que han corrido por ahí?

—Pero... Oiga, Hadnoshaire. ¿No sucederá con la boda lo mismo que con los amores del príncipe y otros tantos «bloofs» que han corrido por ahí?

—Pero... Oiga, Hadnoshaire. ¿No sucederá con la boda lo mismo que con los amores del príncipe y otros tantos «bloofs» que han corrido por ahí?

—Pero... Oiga, Hadnoshaire. ¿No sucederá con la boda lo mismo que con los amores del príncipe y otros tantos «bloofs» que han corrido por ahí?

—Pero... Oiga, Hadnoshaire. ¿No sucederá con la boda lo mismo que con los amores del príncipe y otros tantos «bloofs» que han corrido por ahí?

—Pero... Oiga, Hadnoshaire. ¿No sucederá con la boda lo mismo que con los amores del príncipe y otros tantos «bloofs» que han corrido por ahí?

—Pero... Oiga, Hadnoshaire. ¿No sucederá con la boda lo mismo que con los amores del príncipe y otros tantos «bloofs» que han corrido por ahí?

—Pero... Oiga, Hadnoshaire. ¿No sucederá con la boda lo mismo que con los amores del príncipe y otros tantos «bloofs» que han corrido por ahí?

—Pero... Oiga, Hadnoshaire. ¿No sucederá con la boda lo mismo que con los amores del príncipe y otros tantos «bloofs» que han corrido por ahí?

—Pero... Oiga, Hadnoshaire. ¿No sucederá con la boda lo mismo que con los amores del príncipe y otros tantos «bloofs» que han corrido por ahí?

—Pero... Oiga, Hadnoshaire. ¿No sucederá con la boda lo mismo que con los amores del príncipe y otros tantos «bloofs» que han corrido por ahí?

—Pero... Oiga, Hadnoshaire. ¿No sucederá con la boda lo mismo que con los amores del príncipe y otros tantos «bloofs» que han corrido por ahí?

—Pero... Oiga, Hadnoshaire. ¿No sucederá con la boda lo mismo que con los amores del príncipe y otros tantos «bloofs» que han corrido por ahí?

—Pero... Oiga, Hadnoshaire. ¿No sucederá con la boda lo mismo que con los amores del príncipe y otros tantos «bloofs» que han corrido por ahí?

—Pero... Oiga, Hadnoshaire. ¿No sucederá con la boda lo mismo que con los amores del príncipe y otros tantos «bloofs» que han corrido por ahí?

—Pero... Oiga, Hadnoshaire. ¿No sucederá con la boda lo mismo que con los amores del príncipe y otros tantos «bloofs» que han corrido por ahí?

—Pero... Oiga, Hadnoshaire. ¿No sucederá con la boda lo mismo que con los amores del príncipe y otros tantos «bloofs» que han corrido por ahí?

—Pero... Oiga, Hadnoshaire. ¿No sucederá con la boda lo mismo que con los amores del príncipe y otros tantos «bloofs» que han corrido por ahí?

—Pero... Oiga, Hadnoshaire. ¿No sucederá con la boda lo mismo que con los amores del príncipe y otros tantos «bloofs» que han corrido por ahí?

—Pero... Oiga, Hadnoshaire. ¿No sucederá con la boda lo mismo que con los amores del príncipe y otros tantos «bloofs» que han corrido por ahí?

—Pero... Oiga, Hadnoshaire. ¿No sucederá con la boda lo mismo que con los amores del príncipe y otros tantos «bloofs» que han corrido por ahí?

—Pero... Oiga, Hadnoshaire. ¿No sucederá con la boda lo mismo que con los amores del príncipe y otros tantos «bloofs» que han corrido por ahí?

—Pero... Oiga, Hadnoshaire. ¿No sucederá con la boda lo mismo que con los amores del príncipe y otros tantos «bloofs» que han corrido por ahí?

—Pero... Oiga, Hadnoshaire. ¿No sucederá con la boda lo mismo que con los amores del príncipe y otros tantos «bloofs» que han corrido por ahí?

—Pero... Oiga, Hadnoshaire. ¿No sucederá con la boda lo mismo que con los amores del príncipe y otros tantos «bloofs» que han corrido por ahí?

—Pero... Oiga, Hadnoshaire. ¿No sucederá con la boda lo mismo que con los amores del príncipe y otros tantos «bloofs» que han corrido por ahí?

—Pero... Oiga, Hadnoshaire. ¿No sucederá con la boda lo mismo que con los amores del príncipe y otros tantos «bloofs» que han corrido por ahí?

—Pero... Oiga, Hadnoshaire. ¿No sucederá con la boda lo mismo que con los amores del príncipe y otros tantos «bloofs» que han corrido por ahí?

—Pero... Oiga, Hadnoshaire. ¿No sucederá con la boda lo mismo que con los amores del príncipe y otros tantos «bloofs» que han corrido por ahí?

—Pero... Oiga, Hadnoshaire. ¿No sucederá con la boda lo mismo que con los amores del príncipe y otros tantos «bloofs» que han corrido por ahí?

—Pero... Oiga, Hadnoshaire. ¿No sucederá con la boda lo mismo que con los amores del príncipe y otros tantos «bloofs» que han corrido por ahí?

—Pero... Oiga, Hadnoshaire. ¿No sucederá con la boda lo mismo que con los amores del príncipe y otros tantos «bloofs» que han corrido por ahí?

—Pero... Oiga, Hadnoshaire. ¿No sucederá con la boda lo mismo que con los amores del príncipe y otros tantos «bloofs» que han corrido por ahí?

—Pero... Oiga, Hadnoshaire. ¿No sucederá con la boda lo mismo que con los amores del príncipe y otros tantos «bloofs» que han corrido por ahí?

—Pero... Oiga, Hadnoshaire. ¿No sucederá con la boda lo mismo que con los amores del príncipe y otros tantos «bloofs» que han corrido por ahí?

—Pero... Oiga, Hadnoshaire. ¿No sucederá con la boda lo mismo que con los amores del príncipe y otros tantos «bloofs» que han corrido por ahí?

—Pero... Oiga, Hadnoshaire. ¿No sucederá con la boda lo mismo que con los amores del príncipe y otros tantos «bloofs» que han corrido por ahí?

—Pero... Oiga, Hadnoshaire. ¿No sucederá con la boda lo mismo que con los amores del príncipe y otros tantos «bloofs» que han corrido por ahí?

—Pero... Oiga, Hadnoshaire. ¿No sucederá con la boda lo mismo que con los amores del príncipe y otros tantos «bloofs» que han corrido por ahí?

—Pero... Oiga, Hadnoshaire. ¿No sucederá con la boda lo mismo que con los amores del príncipe y otros tantos «bloofs» que han corrido por ahí?

—Pero... Oiga, Hadnoshaire. ¿No sucederá con la boda lo mismo que con los amores del príncipe y otros tantos «bloofs» que han corrido por ahí?

—Pero... Oiga, Hadnoshaire. ¿No sucederá con la boda lo mismo que con los amores del príncipe y otros tantos «bloofs» que han corrido por ahí?

—Pero... Oiga, Hadnoshaire. ¿No sucederá con la boda lo mismo que con los amores del príncipe y otros tantos «bloofs» que han corrido por ahí?

—Pero... Oiga, Hadnoshaire. ¿No sucederá con la boda lo mismo que con los amores del príncipe y otros tantos «bloofs» que han corrido por ahí?

—Pero... Oiga, Hadnoshaire. ¿No sucederá con la boda lo mismo que con los amores del príncipe y otros tantos «bloofs» que han corrido por ahí?

—Pero... Oiga, Hadnoshaire. ¿No sucederá con la boda lo mismo que con los amores del príncipe y otros tantos «bloofs» que han corrido por ahí?

—Pero... Oiga, Hadnoshaire. ¿No sucederá con la boda lo mismo que con los amores del príncipe y otros tantos «bloofs» que han corrido por ahí?

—Pero... Oiga, Hadnoshaire. ¿No sucederá con la boda lo mismo que con los amores del príncipe y otros tantos «bloofs» que han corrido por ahí?

—Pero... Oiga, Hadnoshaire. ¿No sucederá con la boda lo mismo que con los amores del príncipe y otros tantos «bloofs» que han corrido por ahí?

—Pero... Oiga, Hadnoshaire. ¿No sucederá con la boda lo mismo que con los amores del príncipe y otros tantos «bloofs» que han corrido por ahí?

—Pero... Oiga, Hadnoshaire. ¿No sucederá con la boda lo mismo que con los amores del príncipe y otros tantos «bloofs» que han corrido por ahí?

—Pero... Oiga, Hadnoshaire. ¿No sucederá con la boda lo mismo que con los amores del príncipe y otros tantos «bloofs» que han corrido por ahí?

—Pero... Oiga, Hadnoshaire. ¿No sucederá con la boda lo mismo que con los amores del príncipe y otros tantos «bloofs» que han corrido por ahí?

—Pero... Oiga, Hadnoshaire. ¿No sucederá con la boda lo mismo que con los amores del príncipe y otros tantos «bloofs» que han corrido por ahí?

—Pero... Oiga, Hadnoshaire. ¿No sucederá con la boda lo mismo que con los amores del príncipe y otros tantos «bloofs» que han corrido por ahí?

—Pero... Oiga, Hadnoshaire. ¿No sucederá con la boda lo mismo que con los amores del príncipe y otros tantos «bloofs» que han corrido por ahí?

—Pero... Oiga, Hadnoshaire. ¿No sucederá con la boda lo mismo que con los amores del príncipe y otros tantos «bloofs» que han corrido por ahí?

—Pero... Oiga, Hadnoshaire. ¿No sucederá con la boda lo mismo que con los amores del príncipe y otros tantos «bloofs» que han corrido por ahí?

—Pero... Oiga, Hadnoshaire. ¿No sucederá con la boda lo mismo que con los amores del príncipe y otros tantos «bloofs» que han corrido por ahí?

—Pero... Oiga, Hadnoshaire. ¿No sucederá con la boda lo mismo que con los amores del príncipe y otros tantos «bloofs» que han corrido por ahí?

—Pero... Oiga, Hadnoshaire. ¿No sucederá con la boda lo mismo que con los amores del príncipe y otros tantos «bloofs» que han corrido por ahí?



James Hall

—¡Oh, no! Esto que le digo es cierto. Yo estoy invitado a la boda. Pero no podrá usted asistir.

—¡Oh, sí!

—¿De qué modo si se encuentra usted a miles de kilómetros de Hollywood?

—Esperan que yo regrese para celebrarla... No ve que entre Jeanette y yo...

Al decir esto comprendí, efectivamente, que mi antiguo camarada Hadnoshaire había bebido el whisky aquel día como agua, y que la noticia sobre la boda de Jeanette Mac

Donald y James Hall es muy posible que sea cierta, ya que está muy bien enterado y relacionado con la gente del cine, pero también puede ser producto de la diplomacia del periodista yanqui.

Pio SOMASTRO





Julia Faye, actriz de la M-G-M, cuya fotografía publicamos al pie de estas líneas, declara que la vida de una dama se reduce a un par de zapatos tras el otro. Y como prueba, especifica zapatillas al levantarse a las 6'30 de la mañana, seguidas de los zapatos de baile a las ocho para practicar algunos ejercicios antes del desayuno; zapatos de deporte para pasear por el jardín a las diez de la mañana y zapatos especiales de tennis a las once y media; luego zapatos de piel de culebra para completar la toilette del almuerzo, que se cambia rápidamente a las 2'30 por el traje y las botas de montar; zapatos de baño a las cuatro y, por último, zapatos de noche a las 9. Sin que haya hecho declaraciones semejantes, la artista de la Paramount, Fay Wray, debe de opinar lo mismo por lo bien surtida de calzado que también está, a juzgar por la fotografía que publicamos en esta página.

VAYA ZAPATERÍA

FI
LS
S
E
L
E
C
T
O
S
8

Estas artistas de cine deben de ser mucho más dichosas que Beethoven, que se sintió satisfecho el día que logró poseer siete pares de calzado.



Filmoteca
de Catalunya

UNA
ARTISTA
PARTIDARIA
DE LOS
MÁS
RECIENTES
INVENTOS



Conchita Montenegro, artista de la Metro-Goldwyn-Mayer, con el nuevo modelo de gafas para motoristas, las cuales van provistas de dos espejuelos que permiten ver lo que pasa detrás sin necesidad de volver la cabeza.

Lillian Roth con las
azafatas de la reina
de la película «El Des-
file del Amor».



Lillian Bond, encantadora actriz de la M.-G.-M., vistiendo el pintoresco traje de apache.





Frente a mi casa, mejor dicho, de mis padres, vivía uno de mis profesores, el de matemáticas.

Este profesor me interesó grandemente, pero no por el ramo de la ciencia a que se había dedicado ni por su talento, sino por su esposa. Es decir, que era su esposa la que me interesaba y no él.

No sabría describirla exactamente. Mi pluma no es la de un poeta descriptivo. Diré, sin embargo, que era muy joven, tanto, que más bien parecía la hija que la esposa del profesor. Tenía unos ojos oscuros, dulces, soñadores y una figura gentilísima.

Me dediqué a espiarla desde mi casa, oculto por las persianas de mi balcón y provisto de gemelos. Hasta ahí llegaban mis actividades de galanteador. No me atrevía a más. Y acaso no me habría atrevido nunca de no mediar la providencia... o el diablo, pues ya verán ustedes cómo acabó aquello.

Estudiaba afanosamente matemáticas, sólo por tener contento al profesor y así pude captarme su simpatía. Cuando se enteró de que era vecino suyo se mostró muy complacido y me invitó a ir a su casa a consultarle cuando tuviera alguna duda en mis estudios. Excuso decir a ustedes que todos los días se me ofrecían dudas. El profesor estaba asombrado de que, de pronto, me hubiera vuelto tan torpe.

¡Oh la emoción inolvidable de mi primer encuentro con ella! No comprendo aún cómo no se dio cuenta de lo que pasaba en mí. Fue amable, con una amabilidad un poco maternal que yo atribuí simplemente a la simpatía. Creí, ¡po-

bre de mí, que le había caído en gracia.

Esto exacerbó mi pasión sobremanera. No comía, no dormía, no estudiaba. Dedicaba todos los minutos del día a pensar en ella, a soñar las cosas más disparatadas. Me veía sujeta a la escalera por la que ella descendía durante la noche para huir conmigo a un remoto rincón del mundo, nido de amor, donde se vería libre de aquel desigual matrimonio que representaba para ella un calvario.

Pero seguía sin atreverme a exponerle la verdad de mi corazón. Su naturalidad, su sonrisa de amable protección, el hecho de que me tratara como a un chiquillo me desconcertaba.

Pero un día tuve una idea diabólica. Ella amaba la lectura. Compré un libro de uno de sus autores favoritos. Escribí una larga y encendida carta de declaración, la coloqué

entre las páginas de la novela y fui a entregársela. Me dio las gracias expresivamente y yo me retiré a toda prisa.

Pasé el resto del día presa de mortal zozobra. ¿Habría llegado ya a la página en que estaba mi declaración escrita? ¿La habría leído ya? ¿Sentiría ya, como yo, la emoción de aquello tan sublime?

Al anoecer se despejó la inquietante incógnita. Hallábase yo en mi cuarto haciendo ver que estudiaba, cuando mi padre me mandó llamar. Me escamó un poco el hecho de que estuviera con él el profesor y todavía me causaron mucha más inquietud las miradas que ambos me dirigían.

Sin pronunciar una sola palabra, mi padre me tendió un papel. Me eché a temblar al ver que era la carta escrita por mí aquel mismo día y comprendí que ella se la había entregado al profesor y que el profesor la pasó a mi padre para que éste me la ofreciese a mí.

¿Para qué entrar en detalles acerca de lo que inmediatamente sucedió? El resultado fue que me enviaron fuera de la ciudad cuando aun estaba un poco aturdido a consecuencia de los ejercicios pugilísticos que el autor de mis días había hecho sobre mi cabeza.

¿MI PRIMER AMOR?

CONFIDENCIAS DE
ADOLFO MENJOU

Sí que se me conceptúa un don Juan, tanto en la pantalla como en la vida. El concepto es equivocado, dicho sea con perdón de mi «menager», que me tiene terminantemente prohibido desmentir nada que contribuya a su plan de propaganda sobre mi persona.

Pero dejemos esto a un lado. Nada importan mis aventuras de ahora. Importa la primera, aquella que, por mi edad, por mi desconocimiento de la vida, por mi sentimentalismo aumentado por cierta clase de lecturas, tuvo todo el cariz de un drama y un juguete cómico: drama para mí y juguete cómico para ella.

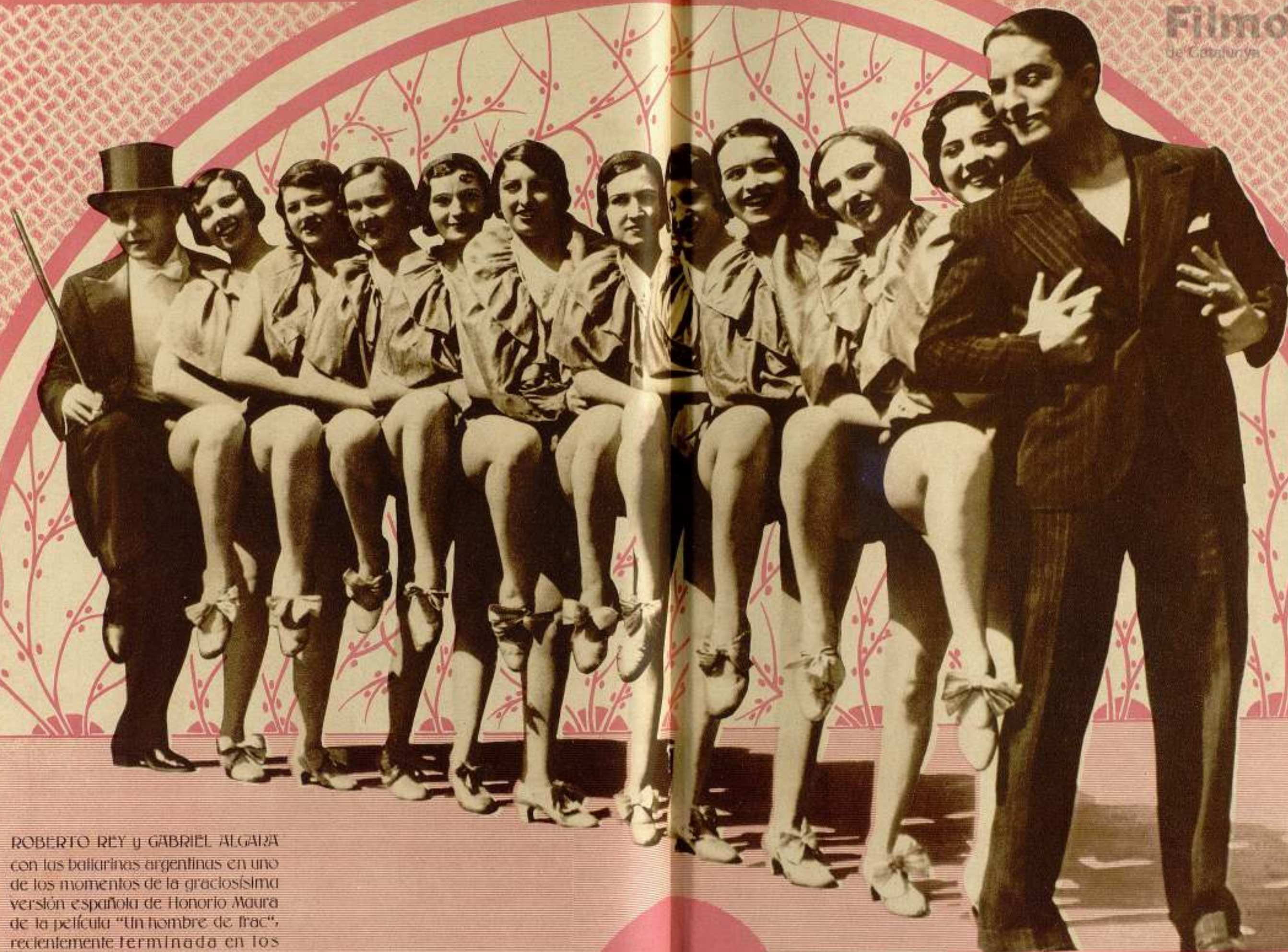
Estudiaba yo a la sazón en un gran colegio de Francia,

EL CINE Y LA MODA

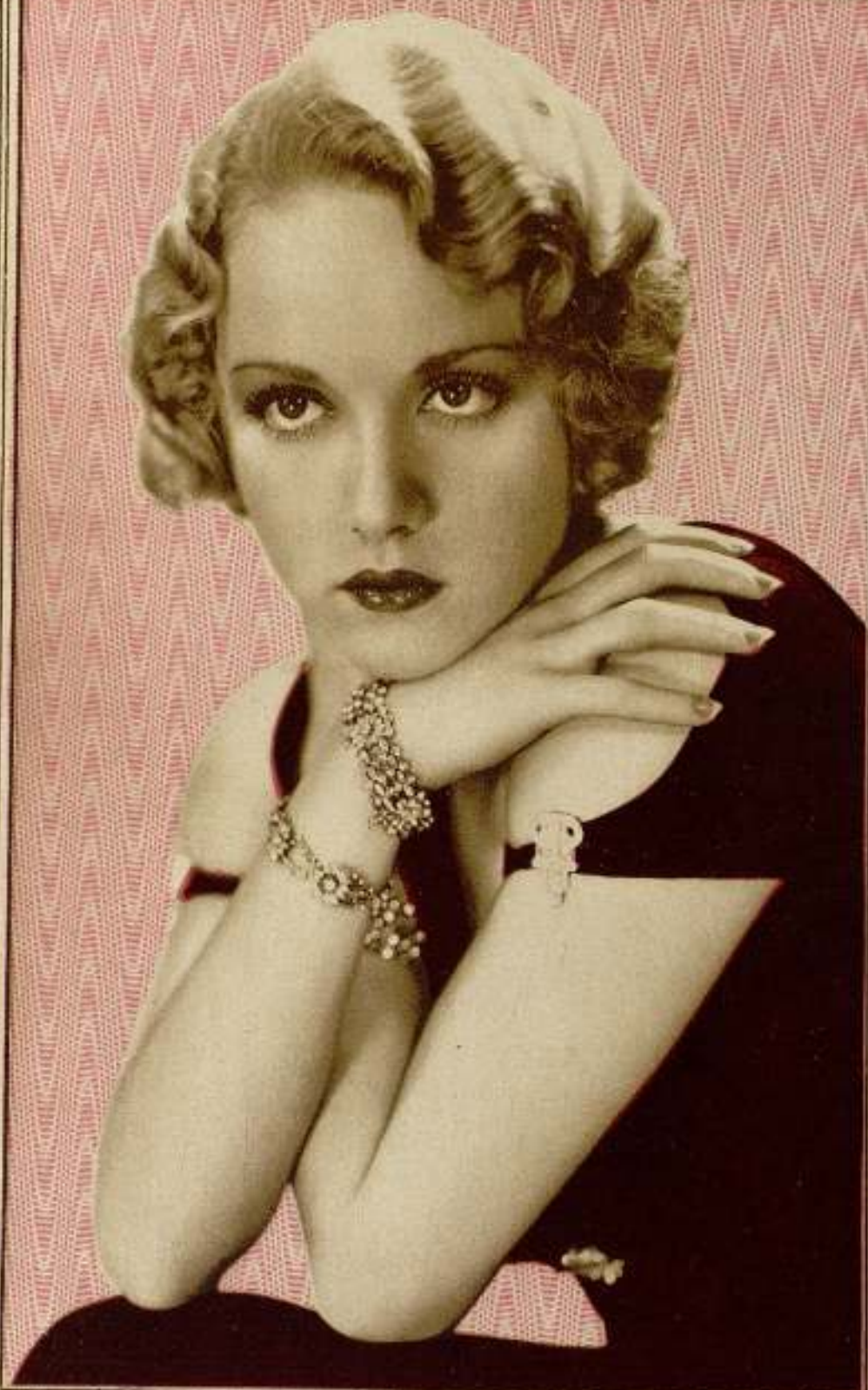


JANET CURRIE

artista de la Metro-Goldwyn-Mayer,
nos muestra en esta fotografía una bonita
combinación de encaje negro y el modelo de medias
de último modo, que son de malla muy abierta.



ROBERTO REY y GABRIEL ALGARZA
con las bailarinas argentinas en uno
de los momentos de la graciosísima
versión española de Honorio Maura
de la película "Un hombre de frac",
recientemente terminada en los
"Studios Paramount" de París.



MUJERES BONITAS

LEILA HYAMS
artista de la M. - G. - M.

Yo no sé de un modo cierto qué contacto tiene la modestia con la santidad; pero si algún día mi voto decidiese alguna canonización, antes de emitirle preguntaría: El varón que hay que aureolar con la beatificación de los justos, ¿era modesto? ¿Sí? Pues decidido; lo haremos santo.

Y de entre las condiciones de talento, de amabilidad, de trabajo, de significado social de Carlos Pi y Suñer, la que más subyuga es su modestia. Es una modestia tan llamadamente democrática, que aun rodeado del imprescindible aparato de timbres y servidores, en el despacho de una importante sociedad donde he ido a entrevistarlo y de la cual Pi y Suñer es secretario, que el haber llegado hasta él, después de antecelas y rigurosas aclaraciones, me ha parecido que lo he logrado dentro de la más grata camaradería.

Y aprovechando la circunstancia de verme amigo y camarada de Carlos Pi y Suñer, le pregunto:

—¿Quiere usted que hablemos del cine?

—Hablemos — me concede.

—Yo no sé — digo para incitarlo a hablar — si le parecerá asunto suficientemente importante para hablar de él.

—Ya lo creo — me contesta, rápido —. La importancia que ha adquirido el cine en la vida moderna es algo tan evidente que no necesita demostración. La tiene desde un triple punto de vista: artístico, social y económico.

—Y quizá debido a ese último aspecto obedezca más que a otros su éxito — subrayo intencionadamente.

—Ciertamente — afirma Pi y Suñer —. Pero en realidad el cine, reuniendo el conjuro de una técnica nueva, una serie de elementos distintos, ha producido un nuevo arte, de una intensidad, de una emoción, de un ritmo y de unas posibilidades insospechadas. Así como entre las realizaciones mediocres de las artes clásicas, descuellan como representativas las obras maestras, igualmente entre la turbamulta de films destacan ciertos que demuestran la categoría artística que el cine puede tener, o mejor aún, que ya tiene.

—¿Arte del cual todos podremos disfrutar? — le pregunto indeciso.

—Qué duda cabe. Es innegable que el cine ha procurado a la humanidad una nueva forma de satisfacción y contentamiento, que no es sólo el privilegio de exiguas minorías, sino que se extiende democráticamente a amplios sectores sociales. Este aspecto tiene íntima relación con el económico.

El teléfono, repiqueando inoportunamente, abre un paréntesis en la charla, que yo aprovecho para pensar la nueva pregunta. Despacha Pi y Suñer la apremiante consulta que le hacen por teléfono, y al momento de ir a interrogarle continúa:

—Por su fusión, el cine representa hoy día un volumen importantísimo de intereses, que es preciso fomentar, defender y armonizar. Además tiene una acción benéfica, porque cumple una de las aspiraciones de la economía moderna.

—¿...?

—A medida que el perfeccionamiento de la técnica intensifica y acelera la producción es necesario que se creen al mismo tiempo nuevas necesidades, que permitan mantener el equilibrio general entre la producción y el consumo, sin el cual las crisis son desgraciadamente inevitables.

—¡Ah! — comento.

—Y si se considera — continúa el señor Pi y Suñer sin darle gran importancia a mi «¡ah!» admirativo — la cantidad de necesidades y apetencias creadas por el cine, y el número de personas que directa o indirectamente encuentran en él un medio de vida, se valoriza fácilmente su importancia social y económica.



LA
POLÉMICA
DEL
CINE

CARLOS PI Y SUÑER

por ANTONIO ORTIZ-RAMOS

—Importancia de la cual parece que no queremos enterarnos en España — crítico con acrimonia.

—No. Hay que tener en cuenta — me calma Pi y Suñer — que en nuestro país el esfuerzo cinematográfico se ha hecho de una manera espontánea y sin coordinación. De ahí la utilidad que puede tener el próximo Congreso.

—¿Qué Congreso? — trato de aclarar.

—El Congreso Hispanoamericano de Cinematografía. Los propósitos de sus organizadores son inmejorables y es de esperar que los trabajos que con tanta voluntad como acierto vienen realizando los valiosos y entusiastas elementos que integran el Comité ejecutivo de Cataluña logren el éxito y los resultados que merecen.

—¿Verdad que el sonoro no acaba de perfeccionarse? — le interpele afirmando.

—Es innegable que en el primer momento produjo una cierta desilusión a todos aquellos que habían seguido con interés el penoso camino de perfeccionamiento del arte cinematográfico, pues afectaba a su misma entraña y perdía aspectos y soluciones de un interés positivo. Era un retroceso en el esfuerzo para hallar un medio de expresión conciso, esquemático, sobrio. Si las dificultades dimanantes de no poder hacer uso de la palabra, eran acicate y estímulo para vencerlas, en cambio, la facilidad que representa el disponer de ella, puede hacer caer en efectismos y tópicos teatrales y en lentitudes contrarias al propio espíritu del ritmo cinematográfico. Pero, si ello es una verdad en gran parte, pensando

más serena y detenidamente en estas cosas, se ha de convenir que esta forma de juzgar el cine sonoro, sólo por la impresión del momento, no es justa. Y no lo es porque se compara una modalidad del cine que había alcanzado plena madurez, cuyos aciertos eran el resultado de una larga serie de ensayos, tanteos, fracasos, con otra modalidad que se encuentra en los albores de su fase inicial.

—Pero de todos los modos parece que no sea muy susceptible de perfeccionamiento — me parece oportuno objetar al señor Pi y Suñer.

—Para darse cuenta de lo contrario, basta comparar un film mudo de la última época, no ya con los del primer periodo, sino con los de diez años atrás, para ver que los de entonces no tenían los valores artísticos de los de ahora. Por esto, sería tan injusto como arriesgado el querer negar las posibilidades del cine sonoro. Como sucedió en el mundo, la nueva modalidad tendrá que hacer sus pruebas, vencer obstáculos, entrar por inciertos caminos. Sobre todo debe tener particular empeño en superar la banalidad y la superficialidad a que tan expuesto está a caer por las mismas facilidades de que dispone. Pero salvados estos escollos y teniendo en cuenta que el sonido y la palabra acrecen las posibilidades del arte cinematográfico, no hay razón fundada que permita dudar del porvenir, el desarrollo y la categoría artística del cine sonoro.

—¿Prefiere usted algún artista? — me atrevo a averiguar.

—Resulta muy difícil en el momento presente destacar entre los demás con el galardón de la preferencia un artista cinematográfico. Ello fué posible cuando su número era limitado, pero hoy, que son tantos los que desfilan por la pantalla y cumplen acertadamente su misión, es imprudente distinguir preferencias demasiado exclusivas. Por otra parte, la generalización del cine sonoro ha producido en este aspecto una momentánea confusión, y habrá de pasar cierto tiempo para que pueda estabilizarse una nueva talla de valores.

—¿Pero alguno preferirá?

—Claro que sí; pero no de un

(Continúa en la página 24)

GABRIEL ALGARA

AUTOB
I
O
GRAFÍA



SEÑOR don Tomás G. Larraya.
Muy señor mío:

En mi poder su amabilísima carta del 2 de junio, por la que le quedo agradecidísimo y que me apresuro a contestar mandándole los datos que tan amable y gentilmente me pide.

Debuté, mejor dicho, me hizo debutar en el Teatro Lara, de Madrid, con el gran Emilio Thuillier, mi querido y admirado amigo Pedro Muñoz Seca con su comedia «El chanchullo».

Siempre tuve locura por el teatro, pero jamás había hecho una comedia de aficionados. Hice el meritotiro en Lara y durante la temporada hice cuatro primeros galanes.

A mi regreso de América, mis buenos amigos los Mendoza-Guerrero me contrataron y debuté con ellos en el Calderón, de Madrid, con «La mariposa que voló sobre el mar». Todo cuanto digo de lo bien que se portaron los nunca bastante llorados María y Fernando conmigo, es poco, así como sus hijos Fernando y Marita, de

COMO admirador sincero del actor Gabriel Algara, al que vi trabajar cuando actuaba en la compañía Guerrero - Mendoza, al enterarme que ahora dedicaba sus actividades y talentos al cine, pretendí publicar una biografía suya, para lo cual le escribí, pidiéndole datos de su labor artística. Llegaron éstos en forma de carta, tan atrayente por su sinceridad y modestia y tan llena de caballerosidad y lealtades, que he renunciado a ser yo el que escriba la biografía, pues creo que mucho más interesante que todo cuanto yo pudiera pergeñar es lo que dice Gabriel Algara en su carta, y por creerlo así, me he decidido a copiarla tal como vino. Que el admirado actor me perdone esta libertad, dado el buen fin que me allenta a tomármela.
Tomás G. LARRAYA

los que no he recibido más que pruebas de afecto sincero y buena amistad aun más grande que cuando yo no

era nada más que su buen amigo y constante abonado a su teatro. Nunca podré pagarles el cariño y consideración con que me han tratado el año y medio que he estado con ellos como actor de su Compañía. La temporada de 1930 entré en el Infanta Isabel, de Madrid, con Arturo Serrano (de quien también tengo el mejor recuerdo), y allí sólo hice mes y medio, pues la «Paramount» me sacó para hacer el «Albee», de «La incorregible», y desde entonces no he cesado de trabajar en dicha casa y con «Famous Players Guild».

Desde el mes de diciembre pasado, que debuté como actor cinematográfico, no he dejado de trabajar (g. a D.). He hecho «La incorregible», con Enriqueta Serrano y Tony D'Algy; «77 Preck-lane», con Elena D'Algy; «Un caballero de frac», con Rosita Díaz Gimeno, Glorita Guzmán y Roberto Rey (diálogo de Maura), y ahora «El hombre que asesinó», con Rosita Moreno, Ricardo Puga y Carlos San Martín. Este señor,



Gabriel Algora en el «Próspero» de, «La mariposa que voló sobre el mar» de don Jacinto Benavente, comedia con la que debuto en la Compañía Guerrero Mendoza, en el Teatro Calderón de Madrid.

que es el encargado en Madrid de la «Paramount» y gran director (ha dirigido en París con Capellani «El caballero de frac», además de excelente actor de cine) es quien me vió y contrató en Madrid.

Estoy encantado con la «Paramount», en la que he recibido atenciones sin cuento de toda la Casa en general y en particular de Mr. Blumenthal, a quien todos los actores queremos muchísimo y que no puede ser más bueno y amable para los españoles, que le queremos (lo repito) de todo corazón al ver el interés que por nosotros se toma en todo y procura que todo el mundo esté contento. «Todos, pero todos los de «Paramount», altos y bajos» no pueden ser más amables ni tratar mejor a los españoles y me complazco en decirlo así.

Como ve, mi querido señor, mi carrera artística es bien corta y nada interesante. «He empezado a trabajar» cuando casi todo el mundo tiene su vida cimentada, pero puedo asegurarle soy mucho más feliz que antes, que no hacía nada más que pasar el tiempo en los sillios a la moda, viajando constantemente y comprando coches y toda clase de cosas inútiles. Tengo gran afición y trabajo «poniendo todo cuanto puedo»,



Gabriel Algora en «No quiero, no quiero» de Benavente.



Gabriel Algora en la obra «Mensajero de paz».

no importándome las horas ni el cansancio físico (que muchas veces es enorme). Estoy más «que encantado de ser actor» y mis buenos amigos de sociedad de toda la vida lo mismo, animándome e invitándome a sus fiestas tanto o más que antes que no era más que un «señorito inútil».

Quiera mi suerte llegue a hacerme un nombre y les siga gustando al público y a ustedes mi trabajo en el que, créame, pongo toda mi alma.

No sé si le interesarán y serán éstos los datos que me pide. Perdóneme esta carta «incongruente» y, si la cree interesante, no deje de poner mi agradecimiento a cuantos por mí se han interesado y han contribuido a hacerme actor.

El primero de todos Perico Muñoz Seca, que fué quien me hizo debutar (cosa que nunca olvido) y el gran don Jacinto Benavente (tan admirado, respetado y buen amigo mío) que ha hecho cuanto ha podido por mí y que me favorece con su buena amistad, que no sé cómo agradecerle. Profundamente reconocido por el interés que usted me ha demostrado y dándole las más afectuosas gracias, se despide de usted su afectísimo y seguro servidor, que le manda un fuerte apretón de manos y que sabe puede disponer incondicionalmente,

GABRIEL ALGORA



"Go get me some..."

Heist desembarcaba en su isla desierta, una figurina deliciosa saltó de la barca detrás de él. Era Alma, que no había encontrado otro modo de salir de la isla maldita que el de pasar a aquella en que Heist tenía refugio. El joven había perdido su fe en ella después de los sucesos de la noche anterior. Por humanidad le dio acogida en su casa, ofreciéndole prestarle dinero para el pasaje en el vapor correo, al que una semana después haría señal para que pasara a recogerla.

Pero en aquellos siete días los lazos de simpatía que ligaban a Heist y a Alma se aflozaron más. En el casino, Schomberg moría estrangulado por dos nuevos personajes arribados a la isla: Mr. Jones Ricardo y Pedro, dos bandidos que, después de buscar en vano la fortuna del dueño del casino, y a causa de una denuncia hecha por éste para salvarse, decidieron ir a la isla de Heist, donde suponían que éste tenía enterrados fabulosos tesoros. Los facinerosos marchan decididos a morir o a matar. Alma es salvada por Heist, y Heist, a punto de ser villamente asesinado, logra salir del gravísimo trance merced a la habilidad de Wang, su criado chino. Las horas de angustia que han pasado juntos demuestran a los jóvenes su profundo amor. Se quedarán para siempre en la isla.

PARAISO PELIGOSO



PELÍCULA PARAMOUNT

Protagonistas:

NANCY
CARROLL

Y
RICHARD
ARLEN

ARGUMENTO

Sourabaya era un miserable islote perdido en la inmensidad del Pacífico, donde reinaban todos los vicios y malas artes. Schomberg, propietario del casino que llevaba su nombre, tenía en éste como principal atracción al vejete Sangüicomo y doce señoritas americanas. Entre éstas encontrábase la bellísima Alma.

Entre los hombres a quienes Alma veía en el islote, sólo uno le merecía confianza y simpatía, a pesar de su esquivaz; era éste el joven Heist, a quien desengaños amorosos habían arrojado a una isla vecina acompañado tan sólo por un cocinero chino, la mujer de éste y una cabra. Una vez al mes solía ir Heist a Sourabaya en busca de provisiones y entraba en el casino con ánimo de matar el aburrimiento. Allí conoció a la desgraciada Alma.

Sangüicomo, el director de la orquestina, perseguía encarnizadamente a Alma y al esquivarle ella, deseosa de venganza, la arrojó de la orquestina. Schomberg, el dueño del casino, deseaba también el amor de la joven y aquella trágica noche, enloquecido por la rabia de ver que su presa se le escapaba, ahogó entre sus manos al perdido director. Alma huyó despa- vorida de aquel lugar de horror.

Y a la mañana siguiente, cuando el joven



UNA ENTREVISTA CON

Jack Oakie

El reportero informó a Oakie, con la diplomacia requerida, que trataba de hacerle unas cuantas preguntas. Y Oakie, resignado, aceptó con una sonrisa. Les contestaría tan pronto como se lo permitiera su trabajo, que a la sazón era el de protagonista de la película «The Gang Buster». Luego de consumir varias escenas irresistiblemente cómicas, Oakie se dispuso a escuchar las preguntas de rigor y a responderlas lo más modestamente posible.

—Dígame, mister Oakie... ¿Qué le impulsó a dedicarse a las películas?

—El deseo de hacer dinero. Ya ve usted, los hijos de mi madre no son tontos.

—¿Cómo consiguió usted entrar en las películas?

—La cosa es fácil... ¡Milagros de la juventud!

—¿Qué opinión personal tiene usted de su propia voz?

—¿Qué quiere usted que le diga, cuando todos dicen que es excelente?

—¿Quién cree usted que posee la voz mejor adaptada para la cinta hablada?

—Con toda franqueza, opino que William Powell me sigue de cerca.

—¿Cuál es su distracción favorita?

—Coleccionar cheques extendidos a nombre de Jack Oakie.

—¿En qué consiste su buena suerte?

—En haber nacido que ni pintado para las películas.

—¿Ha tenido usted alguna vez mala suerte?

—Sí... y mi mala suerte consistió en no haber venido antes a Hollywood.

—¿Quién cree usted que es el amante más galán y gallardo de la pantalla?

—Verá... Me consta que Clara Bow quisiera que yo fuera su novio cinematográfico.

—¿Qué es lo que ha aprendido usted en la cinematografía?

—Una cosa muy útil... ¡a contar arriba de cincuenta!

—¿Cree usted que es posible enamorarse fulminantemente?

—Yo, con toda franqueza, me enamoro de una mujer antes de verla.

—¿Es usted supersticioso?

—Esa pregunta no la contesto... ¡es de mala suerte!

—¿Cuál cree usted que sea la mejor película del año?

—La próxima que va a estrenar la «Paramount»... el «Gang Buster».

—¿Qué ideas y opiniones tiene usted sobre el amor?

—Muchas... y todas capaces de trastornar a la Venus de Milo.

—¿Cuál es, según usted, la cualidad más importante en un actor?

—¡La modestia!



la maravilla fotográfica!

Oprimiendo un botón
queda automáticamente
enfocada al "infinito" en
el espacio de un segundo

QUILLET

8'50
Ptas.
al
mes

es la marca de este APARATO
IDEAL para obtener

FOTOGRAFIAS RAPIDAS

puesto que para enfocar no se pierde
tiempo en abrir la cámara, sacar el fuelle y
buscar el enfoque, sino que por medio de un

INGENIOSO PROCEDIMIENTO

20
meses de
crédito

**QUEDA ENFOCADA POR
SI MISMA AL ABRIRSE**

DESCRIPCIÓN DE ESTE APARATO
PARA PELICULAS DE 6 x 9

De construcción robusta resulta de fácil
manejo. La caja recubierta de cuero color
marrón es sumamente rígida y ligera.

Además del enfoque automático al "infinito" tiene bajo el porta
objetivos una escala graduable para todas las distancias. Va provista
de objetivo RODENSTOCK - TRINAR anastigmático 1:6-3, foco
10.5 cm. Obturador Zenith graduable a 2 tiempos e instantáneas
variables. Visor rotativo de espejo muy claro, y visor metálico latera-
l. Plataforma esmaltada en negro y herrajes niquelados. Dos tuer-
cas para trípode y disparador de cable y de palanca.

NO SE PAGA NADA ADELANTADO

y además se da derecho de devolución
a los 8 días caso de no gustar

**SE ENVIA FRANCO DE
PORTE Y EMBALAJE**

y su precio es de 170 ptas. pagaderas
a razón de

8'50 ptas. AL MES



Recorte hoy mismo
el siguiente

BOLETIN DE COMPRA

Yo, el abajo firmado, declaro comprar a los Establecimientos QUILLET, S. A., un
aparato n.º 7 de Enfoque Automático por el precio de Ptas. 170 que me comprometo
a pagar en Barcelona a plazos mensuales de Ptas. 8'50, el primero a la recepción
y los restantes, cada mes, hasta completa liquidación. Mientras no se haya
satisfecho el importe total del aparato la considero en mi poder en calidad
de depósito.

F. S. 15-7-31
Nombre y Apellidos

Al Estado 10 % de descuento

PROTEA

Educa

Profesion

Dirección del empleo

Calle

Población

Provincia

Estación t. c. más próxima

Firma de

15 centímetros

Cótese el boletín y mándese a los ESTABLECIMIENTOS QUILLET, S. A., Apartado de Correos 476. - Barcelona

Establecimientos QUILLET, S. A. - Mallorca, 237 bis - BARCELONA

DELEGACIÓN EN MADRID. CHURRUCA, 15 BAJOS (GLTA. BILBAO)

Tercer concurso organizado por FILMS SELECTOS

Como quiera que el anterior Concurso resultó mucho más complicado y difícil de lo que suponíamos y pretendíamos, hemos decidido organizar uno nuevo que creemos es mucho más atractivo y sencillo sin dejar de ser muy cinematográfico, el cual se regirá por las siguientes:

BASES

- 1.º — Este Concurso consiste en acertar a qué película pertenecen cada una de las doce escenas cuyas fotografías publicaremos en números sucesivos, y a ser posible cuáles son los principales intérpretes de las mismas escenas.
- 2.º — Las soluciones deben indicar el conjunto de títulos y los actores, o algunos de ellos, de cada fotografía.
- 3.º — Con cada solución deben venir, pegados en la misma, los cupones que publicaremos en cada número hasta terminar este Concurso, y en forma bien legible, al pie de ellos, el nombre y las señas del concursante, además de la firma del mismo.
- 4.º — Se concederán los siguientes premios:

- 1.º — Un reloj pulsera, marca Cortever, en oro garantizado por el almacén de relojes J. M. Portusach.
- 2.º — Una máquina fotográfica para película, marca Quillet, tamaño 6 X 9 — Oplica Rodenstock Trinar.
- 3.º — Un estuche de manicura especial.
- 4.º — Un lindo estuche de perfumería.
- 5.º, 6.º y 7.º — Premios de las casas Paramount, Metro Goldwyn Mayer, o Hispano Fox Film, consistentes en una colección de 10 fotografías de artistas, de cada una de dichas productoras.

5.º — Estos premios se sortearán entre todos los que envíen la solución completa y exacta, ajustándose además a lo indicado en la base tercera.

6.º — En el caso, no probable, de no recibir ninguna solución completa, se sortearán los premios entre los que más número de escenas hayan acertado.

7.º — Se pueden enviar cuantas soluciones se desee, pero si un mismo concursante enviara varias exactas, únicamente será válida una de ellas.

8.º — Las soluciones pueden dirigirse hasta el 30 de septiembre al administrador de FILMS SELECTOS, Diputación, 219, Barcelona.

9.º — No sostendremos correspondencia acerca de este Concurso.

Tercer concurso de
Films Selectos

CUPÓN
NÚM. 10



7



9



10

CARLOS PI Y SUÑER

(Continuación de la página 37)

modo absoluto. Entre los hombres continúa siendo el más humano Charles Chaplin, a pesar de que últimamente su arte resulta demasiado compuesto y premeditado, más intelectual que espontáneo. Revisten siempre interés las interpretaciones de actores como Georges Bancroft y Emil Jennings. En cuanto a los jóvenes, o los que aparentan serlo, son preferibles aquellos que aúnan la expresividad emotiva a una sobria contención.

—¿Y entre las actrices?
—Respecto a las actrices, la respuesta es aún más difícil, porque tal vez la renovación es más rápida. Abundan las que todavía son poco conocidas y trabajan perfectamente. Y esto no sólo en Norteamérica, sino también en Europa.

Bastaría, en efecto, la acción de circunstancias externas, el resorte de la propaganda, para que una Jenny logo se convirtiese de pronto en una estrella tan mercedemente conocida como Marlene Dietrich. Son dignas de citarse aquellas actrices como Greta Garbo, Jeanette MacDonald, de personalidad propia y característica, y aquellas como Evelyn Brent y Eleonor Birman, que pareciendo no querer salir voluntariamente de un segundo plano, mantienen su arte vigoroso e inteligente.

Un reloj de pared que cuelga de uno de los lienzos del despacho del señor Pi y Suñer, da, una tras otra, siete campanadas. Justamente hace una hora que lo estoy importunando con mis preguntas. Creo que no debo abusar más de su bondad y me despido agradecidísimo de este hombre tan inteligente como modesto que tan interesantes cosas me ha dicho para los lectores de FILMS SELECTOS.

ANTONIO ORTIZ- RAMOS

TINTURA MARTHAND DE POSITIVOS Y RAPIDOS RESULTADOS



Tiñe las CANAS

con una sola aplicación, dejando el pelo con el más hermoso negro natural. No contiene sales de plata, cobre ni plomo.

Caja pequeña . . . 4 ptas.
Caja grande . . . 6 "

DE VENTA EN PERFUMERIAS Y DROGUERIAS



Depilatorio PERLINA

NOVEDAD
CIENTIFICA

EXENTO DE OLOR
DESAGRADABLE

EXQUISITAMENTE
PERFUMADO

Blanco-Barcelona

Tarro, 3 ptas.
Sobre, 0'50 "

NOTICIARIO PARAMOUNT

Los nuevos Estudios Paramount de Londres

Dentro de unos días se inaugurará en los nuevos Estudios Paramount, de Londres, la producción española, con el título *El hombre que usó*, en el que tomarán parte los conocidos artistas Rosita Moreno, que llegará de Hollywood, Ricardo Puga, nuestro genial actor, María del Alcazar, Gabriel Algora, Antonio Martínez, Carlos San Martín, que hace a la vez de encargado de la producción, Pepe Brujo y Pepe Arzobello. Estos últimos se hallan actualmente filmando las últimas escenas de *Un hombre de frac*, en Joinville.

Los nuevos estudios Paramount, de Londres, comenzarán a trabajar con la obra del célebre escritor Michael Arlen, *These charming people*, y desde ahora dedicarán toda su atención a las obras españolas, para lo cual se irán contratando nuestros mejores artistas, por los que la dirección de la Paramount siente verdadera simpatía y preferencia. Bien lo merecen, y nosotros estamos seguros de que ellos sabrán poner muy alto el nombre de España en el extranjero.

Amonia Colomé

Es una deliciosa incógnita que ha contratado oficialmente la Paramount, para los Estudios de Joinville, y que en la actualidad se halla filmando un importante rol en *Un hombre de frac*, asistido dirigida por Carlos San Martín y Roger Capellan. Amonia Colomé tiene un carácter muy agradable, por lo cual se ha hecho simpaticísima entre todos sus compañeros. Nunca falta una sonrisa en sus labios y siempre tiene un chiste que contar.

El actor más mimado

El actor más mimado de los Estudios Paramount es, sin duda alguna, un gato simpático que salta y corre sin cesar por los jardines. Ha tomado parte en varias producciones consiguiendo lo que todos desearían: dormir en los brazos de las estrellas más famosas y merecer constantemente sus caricias. No hace mucho fue preciso hacerle una operación y estuvo a punto de perder la vida, pero gracias a los infinitos cuidados que se le dedicaron, ya se halla convaleciente...

Un valioso regalo

Imperio Argentina, la bellísima y graciosa estrella de los Estudios Paramount, acaba de recibir, como regalo, una gran caja de acero,

con la forma de una sombrerera. La dejaron en su cuarto y fueron a buscarla para que la abriera. Esto no los pasó. Cuando Imperio Argentina se acercó pudo ver con bastante miedo que la caja se movía, y creyendo en un contenido peligroso, salió dando gritos al jardín. Por fin fue convencida y entonces al descubrir su interior se encontró con dos hermosos perritos de lana, que abrazó y besó entusiasmada. Desde entonces, los lleva a todas partes, y asegura que harán con ella un "rollo" en el próximo film.

Honorio Maura visita los Estudios Paramount

El conocido comediógrafo madrileño Honorio Maura acaba de visitar los Estudios Para-

mount, donde se filma actualmente *Un hombre de frac*, cuya adaptación y diálogos se deben a su pluma brillante y ágil. La dirección de la casa le recibió con todos los honores que merece su nombre, felicitándole por el gran acierto que ha tenido en su trabajo después de esperar de su talento nuevas muestras para sucesivos films.

Luces de Buenos Aires

Dentro de poco comenzará a rodarse en los Estudios Paramount la obra argentina del conocido escritor señor Romero Luces de la ciudad, en la que interpretarán los roles principales Carlitos Gardel y Gloria Gurmán. A juzgar por su acierto y los artistas que en ella tomarán parte, se espera un resultado espléndido.

Unas corbatas originales

Desde hace unas semanas, el genial actor y director de los Estudios Paramount, Carlos San Martín, luce unas corbatas originales, de cintas trenzadas en diferentes colores, que han llamado la atención de todos sus compañeros.

—¿Dónde compras esas corbatas tan bonitas? — le ha dicho uno.

—¿Las haces tú? — ha agregado el otro.

Y él, con una sonrisa simpática, contesta a cada una de las preguntas:

—Las recibí de Turquía... Son hechas expresamente para mí... que tengo la patente...

—Por favor, dínos dónde se venden...

—En ninguna parte.

Nosotros creemos que deben ser parientes de los zapatos color de café con leche que lleva en algunas mañanas, y cuya procedencia tampoco ha podido averiguar, nada.

Carlos San Martín viste elegantemente, y no quiere que nadie le haga preguntas parecidas a las suyas. Algunos, en los estudios, le imitan, pero nunca con fortuna.

Rosita Moreno

Esta deliciosa artista de los Estudios Paramount, llegará de Hollywood a Londres, durante los primeros días de la semana entrante, con objeto de inaugurar allí la producción española con el magnífico asunto *El hombre que usó*, en el que también tomará parte principal Ricardo Puga, María del Alcazar, Carlos San Martín, Gabriel Algora, Pepe Brujo, Antonio Martínez y Pepe Arzobello.

Una Nariz de Forma Perfecta

UD. PUEDE OBTENERLA FÁCILMENTE



Para damas y caballeros

El aparato Tre-dos Modelos

El aparato Tre-dos Modelos corrige ahora toda clase de narices defectuosas con rapidez, sin dolor, permanentemente, y cómodamente en el hogar. Es el único aparato ajustable, seguro y garantizado y patentado que puede darle una nariz de forma perfecta. Más de 100,000 personas lo han usado con entera satisfacción. Recomendado por los médicos desde

hace muchos años. Mi experiencia de 18 años en el estudio y fabricación de Aparatos para Corregir Narices están a su disposición. Modelo 25-Jr. para los niños. Escríbame solicitando testimonios y folleto gratis que le explica cómo obtener una nariz perfecta.

M. TRILETY, ESPECIALISTA

Dept. 1361 Binghamton, N.Y., U.S.A.

a usted, señor Nazio, que estamos representando un pequeño drama? A cada momento surgen multitud de pequeñas complicaciones. Supongo que la próxima consistirá en que Miles volverá al yate con su linda compañera, para encontrarme a mí aposentada a bordo.

— Eso puede ocurrir mañana o pasado mañana — replicó Nazio.

Y de igual modo como Isabel se reservaba su opinión acerca de los motivos y la conducta del Rey del Calzado, éste se guardó de dar a comprender sus propósitos. Pensó en decirle que se proponía marchar a la mañana siguiente, temprano, hacia Bousaada, en automóvil, mas algo que advirtió en la joven le hizo cambiar de propósito. No habría po-

dido definir aquella sensación imprecisa, pero la relacionó con el príncipe Paolo di Salvano. La joven parecía estar dispuesta a hacer alguna travesura. Tal vez esperaba persuadir a Salvano de que abandonara a la joven Callahan, para huir con ella.

Quizás fuese conveniente darle a entender que tenía tiempo para ello y luego impedirle realizar su propósito, haciendo volver apresuradamente a Argel a su marido.

Nazio seguía sentado con Isabel en la terraza del San Jorge cuando, a mucha distancia y en Bousaada, el automóvil de Miles Sheridan se detuvo por vez primera ante el hotelito cuya blanca fachada teñían de rosa los rayos del sol poniente.

CAPÍTULO XLII

SALVANO mintió a Isabel, porque él y Rosa Callahan estaban casados. Pero aunque la señora Sheridan no se hubiese presentado en Argel con sus cartas y sus amenazas, la situación de aquél no habría sido segura.

Al principio, Callahan se entusiasmó con él, si bien tomó la precaución de hacer algunas indagaciones antes de permitir que la cosa avanzara demasiado entre Rosa y su Príncipe. El viejo ya suponía la existencia de algunas deudas, aunque no de carácter deshonroso; además, lo ocurrido con la señora Sheridan no era lo único de que se hablaba con respecto a Salvano entre California y Nueva York. Callahan se enteró de que en el «Club del Hilo Eléctrico», de Los Angeles, hubo un escándalo que se ocultó cuanto fue posible, y otro con una muchacha italiana, en Nueva York. El anciano se habría alegrado mucho de conquistar para yerno a un príncipe de buenas condiciones, pero pronto se convenció de que Salvano no era el que le convenía. Además, los príncipes, y de

bastante mejor condición que Salvano, abundaban en la nación de que éste procedía y también en otras de Europa. Callahan resolvió llevar a Rosa a donde estaban aquellos príncipes y donde no se hallara el de Salvano. Mas se equivocó al permitir que Rosa y Paolo se dieran cuenta de sus intenciones con la mayor claridad y sin ninguna pérdida de tiempo.

Rosa conocía muy bien a su padre. Algunas veces había tenido novio, aunque no estuvo enamorada como ahora, y papá le impidió que siguiera adelante. Comprendía que tuvo razón, ya que ninguno de ellos le convenía, pero Paolo sí. Ella le adoraba y estaba resuelta a que fuera suyo. Ella fue, pues, quien avisó a Salvano del peligro que corrían y aconsejó la conveniencia de casarse en secreto, porque así papá no tendrá más remedio que conformarse.

El Príncipe, como era italiano, no se habría atrevido a aconsejar tal medio, por la razón de que este matrimonio no sería muy legal y podrían acusarle de engañar a la muchacha. Explicó, algo descorazonado, que ha-

nocer la causa de su disgusto. No era oro todo lo que relucía con respecto a Paolo di Salvano. Tal vez hubo un tiempo en que el viejo Callahan deseó por yerno al Príncipe, mas sin duda ya no abrigaba el mismo deseo. Pero ¿sería ya Paolo su yerno? Este era el único punto que ignoraba Isabel.

El aspecto de Rosa no indicaba cosa alguna. La muchacha era bonita, con la belleza propia de la juventud, si bien sus facciones eran poco pronunciadas, como las de su padre, y empezaba ya a estar demasiado gruesa. Mientras su padre iba delante, en dirección a la mesa, la muchacha tuvo oportunidad para dirigir una sonrisa a Salvano y al mismo tiempo arqueó las cejas. E Isabel no pudo colegir si aquella sonrisa era propia de una mujer casada o de una prometida.

Se sentaron los tres; Rosa, entre los dos hombres y de cara a Isabel. La señorita Callahan no había sido presentada a la señora Sheridan, pero con frecuencia se vieron las dos en Nueva York; también el padre y la hija habrían dado cuanto les hubiesen pedido, en cierta ocasión, a cambio de poder introducirse en el círculo de amigos de la señora Sheridan. Más tarde, Rosa se enteró, tal vez, del *flirt* existente entre Salvano y la joven señora casada o de la intención de Isabel de darle un *desaire* en caso necesario, y eso causó alguna impresión en ella. Sea lo que fuere, el caso es que las miradas de la joven a Isabel, que al principio, cuando se encontraban en el teatro o en el restaurante, estaban penetradas de admiración, se convirtieron en otras indiferentes y frías, y ahora contemplaba a aquella dama de Nueva York de un modo inexpresivo, como si su rostro fuese el de una estatua.

Sin necesidad de levantar los ojos, Isabel observó todo eso; es decir, que se valió de la habilidad innata en las mujeres y que los hombres no pueden aprender nunca. Vió también que Rosa se volvía para hablar con Paolo. El perfil de su rostro era entonces visible para la señora Sheri-

dan, mas en aquel momento el señor Callahan movió la cabeza e Isabel sintió que fijaba en ella su mirada.

Este pequeño drama que acababa de empezar, indicaba felicidad o desgracia para su futuro; pero como no se había convertido aún en tragedia, Isabel lo contemplaba todo con el mayor interés, cual si fuese una espectadora de la escena y no uno de los personajes principales. ¿Sería posible que Salvano sostuviera la escena con desfachatez o la preparaba para facilitar sus propios movimientos? Pronto lo sabría, porque en las líneas que le escribió le avisaba que Eustaquio Nazio estaba al llegar y que, por consiguiente, convenía que se apresurase a hablar con ella antes de la llegada del Rey del Calzado.

Le sirvieron el té que había encargado, y en cuanto se hubo servido, levantó los ojos y encontró los de Paolo. Este la miraba sin rebozo, como si la viese por vez primera. Ella saludó y él contestó levantándose ligeramente de la silla. Luego, dirigiendo algunas palabras de excusa o de explicación a Rosa y a Callahan, se aproximó a su mesa.

— ¿Cómo está usted, señora Sheridan? — preguntó de modo que todos lo oyeran. — Me ha dado usted una gran sorpresa. Me figuraba que estaría en Nueva York. —

Isabel le tendió la mano y Salvano estrechó entre la suya, oprimiéndola de tal modo, que a la joven le hicieron daño las sortijas. Mas a pesar del dolor sintió a lo largo de su brazo una sacudida que llegó a su corazón, porque en aquella presión había esperanza, que confirmó la mirada de los ojos negros del italiano al fijarse en los suyos azules.

— ¡Me quiere! — se dijo.

— ¿Me permite usted que me siente a su lado para conversar unos momentos? — preguntó Salvano con la misma naturalidad. — He prometido a la señorita Callahan y a su padre acompañarles al cinematógrafo después de tomar el té, pero...

— ¿Es todavía la señorita Callahan? — interrumpió Isabel con

tono que tenía el mayor significado para Paolo.

— ¿Quiere usted decir...?
— Ya sabe a qué me refiero.
— Sé que se ha hablado mucho.
— Naturalmente. Y ahora, Paolo, va usted a decirme: ¿Se ha casado usted con esa muchacha?

— No, V...
— ¿Está usted prometido con ella?
— Observo, Isabel, que no hace usted más que dirigirme acusaciones. Yo les he dejado creer...

— Pues todo el mundo cree lo mismo. ¿Acaso, Paolo, me ha tomado usted por una... mujer de mármol? Recuerde que está prometido conmigo y con nadie más.

— Querida mía — le dijo él deseno de tranquilizarla: — es usted una mujer casada. He oído decir que, al fin, su marido no quería divorciarse. ¿Qué esperanzas podíamos tener? Yo estaba desesperado, y... y así es como suceden estas cosas.

— Oígame, Paolo — le interrumpió ella —. Conmigo no trate usted de hacer ningún melodrama. Está usted enterado de lo que ocurre con Miles y con la muchacha que le acompaña. Es imposible que no lo sepa. No hay más que mirar a la cara del viejo Callahan para convencerse de que ni confía en usted ni le gusta. Aun no comprendo cómo le han permitido venir a mi lado. Supongo, sin embargo, que Rosa se cree bastante fuerte y que Callahan teme estar también muy seguro de usted en la actualidad. Y aun le gustará menos y menor será su confianza en cuanto haya leído las cartas que usted me escribió, que verá en caso de que no tompa usted con Rosa esta noche... Si, esta misma noche. No por eso quiero tratarle a usted mal. Comprendo que necesita usted dinero, pero yo no soy pobre. Tendré bastante más de lo que nos figurábamos el día, que no habrá usted olvidado, en que enredamos el asunto. Y le hago un favor apartándole de esta muchacha vulgar y de este hombre más vulgar todavía, que le desprecia. Si se casa conmigo, no tendrá necesidad de avergonzarse de su mujer,

como le ocurriría con Rosa. Además, usted me ama. No puede haber cambiado todavía. He atravesado medio mundo para reconquistarlo, porque, de acuerdo con las leyes del amor y de la decencia, es usted mío y no de otra —

Después de tal estallido hubo unos momentos de silencio. Luego Salvano dijo con el mismo tono cariñoso:

— Desde luego la amo, Isabel. Siempre la he querido y ahora comprendo que alguien habrá mentido con objeto de separarnos. Le juro que yo me figuraba que todo había cambiado. Ya sabe usted, también, que yo estaba a la cuarta pregunta. Su carta me dice que se aloja en el yate de su marido. ¿Dónde está él?

— Creo que ha salido en automóvil con esa muchacha. No volverá hasta mañana, por lo menos, aunque supongo que tardará más.

— Pues si él vuelve y usted sigue viviendo en el yate, espero que no me exigirá usted tal cosa.

— Sigo con la misma intención; de lo contrario, le mandaré a Callahan las cartas que me escribió usted.

— Me gustaría hacerle una visita esta noche, y si me lo permite, le explicaría varias cosas.

— No tengo inconveniente. Le espero.

— Eso en el caso de que tenga usted la certeza de que Sheridan no habrá llegado todavía. En obsequio de usted, no me gustaría la repetición de la escena de Nueva York.

— Estoy segura de que no habrá llegado. ¿A qué hora irá a visitarme?

— He de ir a la Opera con algunos amigos. ¡Oh, tengo otros además de los Callahan! Es otro grupo de amigos. Y como yo les invité, no puedo librarlos del compromiso. Sin embargo, creo que será mucho mejor que vaya a verla un poco tarde, porque todos los tripulantes del yate deben de ser espías de su marido. Ya sabe usted cómo es la ley. Si él se enterase de que yo he pasado un rato con usted a solas, podría solicitar el divorcio. A las doce de la noche procure estar sentada en la cubierta, a la luz de la

luna; si entonces puedo entrar sin que me vean y usted puede recibirme... así como procurarme la salida, sin ser observado... Siempre que lo crea usted posible, estoy seguro de que podré explicárselo todo a su satisfacción, a fin de que entre nosotros vuelva a reinar la paz y la armonía, como si no hubiese ocurrido nada.

— Tal vez sea posible arreglarlo — dijo Isabel con alguna lentitud —. Déjeme usted reflexionar. Lo mejor será que compre un billete y mande a Estelle a tierra, al baile de máscaras que se celebrará a beneficio de los Huérfanos de Guerra de Argel, según he visto anunciado por todas partes, mientras venía a este Hotel. A ella le gustará mucho. Y le diré que no hay necesidad de que vuelva hasta las dos de la madrugada, porque ya me arreglaré sola. A los tripulantes del buque les daré a entender que mi doncella regresará a las doce, de manera que si usted se acerca llevando un dominó negro, aunque le vea el capitán u otro cualquiera...

— Eso sería fácil — dijo Salvano —. ¿Y la salida?

— Habrá que evitar que le vean. Además, el marcharse no será tan difícil. Estamos fondeados en el muelle. El capitán no tiene necesidad de estar en el puente, y a aquella hora se habrá tendido ya en su litera. Yo le acompañaré hasta la escalerilla. Llevaré un traje blanco; usted, en cambio, no será más que una sombra negra.

— ¡Siempre ha sido usted ingeniosa! — exclamó Salvano alabandola —. Mira, hermosa mía, ya me siento otro. Me has quitado una carga que me pesaba en el corazón.

Se puso en pie y entonces Isabel le vio alto y mucho más guapo que nunca.

— He de volver cuanto antes al lado de los Callahan — dijo —. Es mejor no reñir todavía, para que la cosa no vuelva a estropearse. Además, veo que se acerca a tu mesa ese individuo de Nueva York llamado Nazlo, si no me engaño.

Isabel dejó que Paolo se alejara después de darle de nuevo la mano y dirigirle una amable sonrisa para que la observasen los Callahan. El joven apenas había pasado cinco minutos con ella, mas consiguieron hablar bastante o, por lo menos, todo lo necesario antes de su explicación definitiva. Ella no confiaba del todo en él, mas se dijo que lo tenía en su poder y se disponía a aprovecharse de esa circunstancia.

— ¿He venido demasiado pronto? — preguntó Nazlo mientras aceptaba la invitación de Isabel para sentarse a su lado.

— No — replicó ella con amabilidad, aunque algo distraída —. He pedido té, pero convendrá que usted lo encargue otra vez para que esté recién hecho. ¿Qué ha descubierto usted acerca de mi marido y... de esa muchacha?

— Han ido a Bousaada — contestó el Rey del Calzado —. Es un viaje en automóvil de siete horas por lo menos. Aun no habrán llegado allí. El chauffeur y el coche fueron alquilados por tres o cuatro días. Me enteraré de eso en el garage.

— Bien — dijo Isabel —. Le estoy muy agradecida por todas las molestias que se ha tomado.

— ¡Oh, ninguna! — contestó el griego —. Me parece usted muy cambiada, señora Sheridan, como si todo eso no le interesara nada.

— ¡Oh, sí! me interesa mucho — le aseguró ella.

— Estoy persuadido de que no habrá usted cambiado de propósito con respecto a su marido. ¿Verdad? — preguntó Nazlo con cierta ansiedad.

Isabel sonrió levemente, pues comprendió muy bien que aquel hombre no había obrado por el amor de sus azules ojos, sino por tener algún proyecto referente a la muchacha. Tal vez se propusiera vengarse o apoderarse de ella. Esta, sin duda, era la razón de su deseo de impedir que Miles se divorciase y quedara en libertad.

— No he cambiado en lo más mínimo — contestó —. ¿No le parece



TONY D'ALGY



LILIAN BOND